



**Universidad Católica Andrés Bello**  
**Centro de Investigación de la Comunicación**  
**Red Venezolana de Comunicación y Cultura**  
**Sala Virtual de Investigación Ramón José Velásquez**

**Autor:** Velásquez, Ramón J.

**Título:** Santos Matute

**Publicación:** El País

**Fecha:** jueves 17 de febrero de 1944

Estos vientos de fronda que recorren alocados la faz rugosa de América, no han querido respetar la tranquilidad secular de Costa Rica. Cuando se quería oponer el ejemplo de un país que habitado por mestizos como el nuestro, no hubiera padecido el azote de las montoneras, nos mostraban a Costa Rica.

Dentro de un paisaje risueño, bajo un cielo muy azul, entre cafetales rumorosos, al borde de ríos clarísimos y mansos vivía una nación amante de la paz, devota del orden, creyente en el poder mágico de la ley. Apenas si alguna vez, a comienzos del siglo un venezolano, llanero de aventuras prendió en el ánimo ambicioso de los hermanos Tinoco, el deseo de poder, y en una noche tranquila y confiada burlaron la fe de las gentes en el respeto inalterable en la supremacía de la ley.

Pero la aventura de los Tinoco no hizo escuela, y volvió a ser Costa Rica la República en donde existen más educadores que policías y en donde el Presidente gana menos que un Jefe de Servicio de cualquier Ministerio venezolano. El poder nunca ha sido en Costa Rica pulpería ladrona, horca para ajusticiar enemigos personales, ni casa para el gozo y la privanza de parientes y amigos. Dentro de las indudables deficiencias, al lado de las grandes fallas que en todos los regímenes americanos puede anotarse, el de Costa Rica está más cerca de la verdad democrática que muchos otros, más alabanciosos de su virtud.

Para un mundo estructurado en esa forma, debió causar primero sorpresa y poco a poco repulsión la presencia constante de Santos Matute, reverso de todas aquellas actitudes políticas y sociales del pueblo costarricense.

Recuerdo ahora las palabras que un político y escritor empleó para relatarme la impresión que en su ánimo causara la presencia de ese palurdo poderoso: "Nunca- me dijo - tuve representación más formal, concepto más nítido de la vulgaridad que viendo al hombre sentado tras su mesa de sátrapa regional. Su palabra procaz era vivo reflejo de su presencia ancha, grasosa de ventero feliz. Ese día - terminó su relato- tenía cerca de su compadre Juan de la Cruz Álvarez y mientras recibía al visitante obligado se complacía en cambiar con el amigote risotadas y frases que rezumaban bajeza infinita". En diálogos de arriería hubiera resultado maestro. Nada en aquella figura tiene un vago destello de

humanidad. Se cometería pecado mortal si en juego de comparaciones se asimilara su figura por lo rechoncha, por sus trazos brevilineos con la de Sancho, capaz de acompañar a su señor por caminos duros, de compartir hambres y dolores y de dialogar con el magnífico rey de la locura. Mirando el caso de Santos Matute poderoso señor de la política se entiende las palabras de Gallegos: Venezuela es una pirámide invertida , en donde la base desafía los cielos y hace de altura.

Hay el hombre ignorante de letras pero con rasgos de inteligencia y de valor, hay el bárbaro capaz de un gesto bello, pero en este zafio jeque no hay nada bueno, nada noble, nada útil. Sádico, lleva la perversión al extremo; rapaz, no respeta fronteras; ignorante, se complace en pisotear cuanto signifique noble esfuerzo.

Si hay un símbolo de lo que no puede volver a ser en Venezuela, de lo que definitivamente debe enterrarse, ese símbolo es Santos Matute. Porque el representa aquella zona oscura de los instintos, aquel submundo de la bestia que se agita en el alma del hombre y que han domado siglos de sociabilidad y de cultura. Es algo que está más allá de todas las fronteras políticas y que debe combatirse en nombre de la simple necesidad de conservación humana.

Más que las armas no encontradas de León Cortés Castro, y que los tiroteos ocurridos en las calles de San José entre partidarios de Peinado y amigos de Cortés, ha de preocupar a los hombres de aquella República la presencia del venezolano prófugo, quien por la fuerza de sus millones mal habidos está cada día aumentando su tarea de corrupción y de monopolios comerciales en tierras centroamericanas. Había tratado la petición del decreto de expulsión de tierras costarricenses para este Santos Matute, decreto que según noticias de los diarios acababan de pedir a las autoridades competentes, ciudadanos y organizaciones empeñados en sostener un ambiente de pulcritud y respeto en la vida de Costa Rica.